

Isabel Ortega Rion

isabelortega@hotmail.com

# Medusa, el silencio del monstruo

## Medusa, the Monster Silence

### Resumen

Lo que lleva a indagar sobre la figura de Medusa es su silencio. Nadie ha oído la voz de Medusa. Aunque hay referencias a aullidos y chillidos, no habla en ninguna de las escenas de las que es protagonista, en general secundaria, de la historia de Perseo, el héroe. Medusa permanece muda ante los acontecimientos que se producen a lo largo de su vida. Permanece muda en el momento de morir, porque duerme. Atribuyo ese silencio a la necesidad de fosilizar al personaje, de privarlo del habla, un atributo que la humanizaría y que, por lo tanto, la haría menos temible. Tal vez haya que otorgarle las palabras que le han sido negadas y tratar de aproximarnos a su condición de monstruo.

### Palabras clave

Medusa, mitología, ojos, exilio, naturaleza

### Abstract

The intrigue of Medusa is her silence. Nobody has ever heard Medusa's voice. Even though there are some mentions of yells and howls, she doesn't speak in any scene in which she plays a main role, mostly secondary, in the story of Perseus, the hero. Medusa remains silent in all the events occurring throughout her life. She remains silent in the moment he dies: as she is sleeping. I believe this silence comes from the necessity of fossilizing Medusa, thus depriving her speech, an attribute which could humanize her and, therefore, make her less frightening. Maybe we should give her the words she has been denied and try to understand her monster condition.

### Keywords

Medusa, mythology, eyes, exile, nature

Y Atenea le entrega a Perseo no la espada, sino el espejo para que por reflexión el héroe viese la belleza ambigua, prometedora del fruto final del Océano insondable; el espejo para que no viera a la Medusa de inmediato y se librara de todos los sentires concomitantes con la visión. Una figura vista en el espejo carece de ese fondo último que la mirada va a buscar más allá de la apariencia. Pues que la vista se une al oído. Cuando se mira directamente, se espera y se da lugar al escuchar. Nadie escucha a la figura reflejada por un espejo.

1. Zambrano, M., *Claros del bosque*, Apéndice. *El espejo de Atenea I*, Barcelona, Seix Barral, 1986.

Recepción: 21 de enero de 2017  
Aceptación: 7 de febrero de 2017

*Aurora* n.º 18, 2017, págs. 96-106  
ISSN: 1575-5045  
ISSN-e: 2014-9107  
DOI: 10.1344/Aurora2017.18.9

## Medusa, el mito

Medusa es uno de los personajes mitológicos que más ha trascendido en el campo del arte occidental y parte de Oriente Medio. La fascinación que ha ejercido parece provenir del extraño poder que se le atribuye: matar con la mirada. Las representaciones de Medusa decapitada aparecen en innumerables restos de la cultura griega y, posteriormente, en las corrientes artísticas que buscan su reflejo en el mundo grecorromano. Es la atracción de la monstruosidad, del abismo, de la muerte.

Medusa representa el miedo más enraizado de los humanos: convertirse en otro, ser deglutido por lo desconocido; en definitiva, morir. Porque Medusa es, al fin y al cabo, la Alteridad absoluta, una representación de la Muerte, como expresa Jean-Pierre Vernant:

La cara de Gorgo es el Otro, tu propio doble, el Forastero, la recíproca de tu cara como una imagen en el espejo (ese espejo en el cual los griegos solo podían mirarse de frente y con la forma de una mera cabeza), pero una imagen que es a la vez más y menos que tú, simple reflejo y realidad del más allá, una imagen que te atrapa porque, en lugar de devolvarte la apariencia de tu propio rostro, de refractar tu mirada, representa en su mueca el espantoso terror de una alteridad radical con la cual te identificarás al convertirte en piedra.<sup>2</sup>

Quien la mira se ve reflejado pero fosilizado, un rostro de alteridad, una figura de muerte, ciega, sin mirada. Por eso provoca horror. Pero también se puede afirmar que la alteridad es aquello que no es uno: es la multiplicidad, el más allá del mundo ordenado por la razón que todo lo engulle y que de todo se apropia; por eso representa la locura, el misterio, la irracionalidad, lo que es inalcanzable porque escapa a la razón. Emmanuel Lévinas, que ha profundizado en el tema de la Alteridad opuesta al Yo (sin hacer referencia a Medusa), llega al mismo desenlace: la alteridad es la muerte del yo.

Sobre el origen de la monstruosidad de Medusa hay diferentes versiones: según aparece en la *Teogonía* de Hesíodo, nace convertida en monstruo junto con sus hermanas Esteno y Euríale. Forcis y Ceto son las divinidades que las engendran, como también engendran a las Grayas (Eno, Penfedo y Dino). Pertenecen a la generación de seres preolímpicos y no aparece ninguna causa que explique su monstruosidad. La arqueóloga Marija Gimbutas encuentra orígenes neolíticos, de más de seis mil años de antigüedad, que se remontan al culto a las Diosas Madre anterior a la revolución patriarcal, y Jane Ellen Harrison sugiere que inicialmente la Gorgona no era más que una cabeza, una máscara, una Keres (espíritu femenino de la muerte) a la que posteriormente se le añadió el cuerpo monstruoso, aunque Jean-Pierre Vernant<sup>3</sup> considera que esta afirmación no está suficientemente argumentada porque deja de lado rasgos distintivos de esta potencia, mientras que, en cambio, sí podrían encontrarse

2. Vernant, J.-P., *La muerte en los ojos. Figuras del Otro en la antigua Grecia*, Barcelona, Gedisa, 1986, pág. 150.

3. *Ibidem*, pág. 48.

4. Shinoda Bolen, J., *Las diosas de cada mujer. Una nueva psicología femenina*, Barcelona, Kairós, 2005.

5. «The Rape of Medusa in the Temple of Atena: Aspects of Triangulation in the Girl», en *The International Journal of Psychoanalysis*, vol. 83, ed. de Dana Birksted-Breen, Wiley Online Library, 2002.

afinidades con Potnia Theron, la Señora de las Fieras, una de las denominaciones de Artemisa.

Dejando a un lado las discusiones sobre el origen del personaje, lo que llama la atención es que, de las tres Gorgonas, solo Medusa sea mortal. Este hecho puede deberse a dos razones: ya para asegurar el triunfo de Perseo sobre el monstruo —el triunfo del Bien contra el Mal—, ya para poner de manifiesto la escasa diferencia que existía entre dioses, humanos y bestias, entre mortales e inmortales, en un tiempo en que el perfil de la individuación estaba difuminado.

Ahora bien, para terminar de construir el mito de Medusa, se ha tenido que recurrir a lo que, a mi parecer, es una representación cruda de las relaciones humanas y de las divinidades antropomórficas. Según una versión tardía del mito, en el origen de la monstruosidad de Medusa hallamos una bella joven, virgen, sacerdotisa del templo de Atenea, diosa de quien se dice que sentía celos de la atracción que los cabellos de la joven despertaban entre los dioses y los humanos. El caso es que Medusa mantuvo relaciones sexuales con Poseidón en el templo de la diosa (aunque según otras versiones fue en un prado), lo que provocó la ira de Atenea, que la convirtió en monstruo.

Lo que el mito no esclarece es si la relación fue consentida o si la joven fue violada —lo cual parece más plausible dado que hay más referencias textuales a este hecho—. Llama la atención que los escritos manifiesten tanta indiferencia sobre la naturaleza de la relación, como si entre un acto consentido y una violación no hubiera distinción alguna; la sociedad griega no debía tener en cuenta este pequeño «matiz». Pero este es el matiz que interesa destacar porque pone de manifiesto la ceguera de las divinidades en cuestiones de justicia y porque la «envidia» a la que nos hemos referido puede explicar la desproporción del castigo que Atenea infligió a Medusa: la transformación de sus cabellos en serpientes, entre otras metamorfosis.

Tal vez Atenea muestre más signos masculinos que femeninos. En este sentido, queda abierta la consideración de si la diosa representa la escasa distinción que en épocas pretéritas había también entre lo masculino y lo femenino: es protectora de la ciudad de Atenas y de otras ciudades, con la lechuza y el olivo como elementos que la caracterizan. Es una diosa de la guerra, pero en su vertiente estratégica ya que el dios de la guerra por excelencia es Ares. Dicen que Atenea no tuvo infancia: nació de la frente de Zeus, ya adulta y armada. Nunca tuvo pareja y se mantuvo virgen. En sus representaciones, siempre aparece con ropa militar. Aunque dejemos a un lado el análisis que la junguiana Jean Shinoda Bolen ha llevado a cabo de Atenea como arquetipo en *Las diosas de cada mujer*,<sup>4</sup> no se pueden obviar las interpretaciones psicoanalíticas que se han hecho, especialmente la de Beth J. Seelig,<sup>5</sup> quien interpreta el castigo infligido a

Medusa como resultado de los conflictos no resueltos con su padre Zeus, hermano de Poseidón, el raptor de Medusa.

6. Zambrano, M., *Los bienaventurados*, Madrid, Siruela, 2003, pág. 32.

### Triple exilio

El exiliado es él mismo ya su paso, una especie de revelación que él mismo puede ignorar, e ignora casi siempre como todo ser humano que es conducido para ser visto cuando él lo que quiere es ver. Pues que el exiliado es objeto de mirada antes que de conocimiento. Al objeto de conocimiento se contraponen el objeto de visión, que es tanto como decir de escándalo.<sup>6</sup>

Si Medusa era una joven inocente que sufrió la violencia de un dios, no solo se ve convertida en un ser repulsivo sino que es expulsada al reino de las sombras, allí donde nadie se atreve a acceder. Se produce, pues, un triple exilio:

1. El de sí misma, que se ve condenada a habitar un cuerpo que no es el suyo pero que, no obstante, la identifica. La extrañeza será otra característica de Medusa: extraña para los otros y extraña para sí misma. Porque ese cuerpo con el que se la representa posee la inquietante mezcla de los monstruos: no es ni humano ni animal, sino que presenta múltiples rasgos: colmillos, larga lengua proyectada hacia fuera, serpientes en lugar de cabello, alas de pájaro, garras de felino, armadura en el cuello... Algunas veces aparece con una barba que le confiere rasgos masculinos, lo cual nos remite a aquellos personajes de feria, «las mujeres barbudas», expuestas como monstruosidad de la naturaleza; aunque tal vez la barba nos vuelva a llevar a la ambigüedad ancestral de lo masculino y lo femenino, del mismo modo que, en épocas remotas, humanos y dioses, mortales e inmortales se mezclaban y convivían. O tal vez la barba haga referencia a restos de sangre, como afirman algunos antropólogos...
2. El de ser transportada al punto más alejado hacia el oeste, donde empieza la noche y donde ningún mortal se atreve a acercarse. En realidad, no se sabe dónde vive, solo que está cercana al reino del Hades y al de las Hespérides (situado en el Atlas, al norte de África). Por esta razón, Perseo tendrá que ingeniárselas para conseguir descubrir el escondrijo de las Gorgonas, aisladas de todo contacto con humanos o con dioses porque provocaban espanto a unos y a otros.
3. El que sufre una vez ha muerto, a manos primero de Perseo y más tarde de Atenea: Perseo llevará la cabeza de Medusa a Sérifos para presentarla a Polidectes, tal como había prometido, a fin de conseguir liberar a su madre Dánae, prisionera del acoso sexual de Polidectes, quien se transformará en piedra cuando Perseo le muestre la cabeza de Medusa.

7. Lacarrière, J., *Au coeur des mythologies*, Barcelona, Gallimard, 2002, pág. 365.

8. Vernant, J.-P., *L'univers, els déus, els homes*, Barcelona, Edicions 62, 2010, pág. 197.

Estas diversas metamorfosis, los extrañamientos a los que se ve sometida, la convierten, a mi entender, en un personaje trágico.

### La muerte de Medusa

La muerte de Medusa es gratuita. Lo es porque, una vez convertida en monstruo, ha sido exiliada a un lugar ignoto. Su poder no lo ejercía contra los humanos ni contra los dioses; no representaba ninguna amenaza como otros seres monstruosos de la mitología. No se sabía dónde vivía, solo que se hallaba en un punto alejado de Occidente, como se ha dicho, cerca de las Hespérides y del Hades, el reino de los muertos. Perseo tiene que indagar dónde residen las Gorgonas para poder acceder a ella.

La decisión de llevar la cabeza de Medusa al rey Polidectes, rey de Sérifos (una de las islas Cícladas, en el Egeo), es fruto de la chulería de un joven deseoso de lucirse. Jacques Lacarrière añade los efectos del alcohol a la decisión de aceptar llevar la cabeza de Medusa a Polidectes, que lo quería alejar de la corte para poder acechar sin obstáculos a Dánae:

[Polidectes] decidió encontrar un medio de alejar de su isla este hijo indeseable y encontró pronto la ocasión de hacerlo. En el curso de un gran banquete dado por Polidectes, Perseo, afectado por la bebida, le prometió llevarle cualquier cosa que deseara. «Puesto que quieres contentarme, dijo enseguida el rey, tráeme la cabeza de Medusa». Y Perseo tuvo que hacerlo.<sup>7</sup>

Dánae, por su parte, también es un personaje digno de atención ya que presenta algunos signos trágicos: hija de Acrisio, rey de Argos, a quien un oráculo vaticinó que su nieto lo mataría, hace encerrar a su hija en una especie de cueva de bronce. Pero Zeus, convertido en lluvia de oro filtrada por una ranura, la dejó embarazada. Nació Perseo, y Acrisio, al enterarse, hizo lanzar a Dánae y al bebé al mar en un cofre de madera. Fueron recogidos por Dictis, rey de Sérifos, que había sido destronado injustamente por su hermano Polidectes, con quien compartía trono y quien se enamorará de Dánae...

Pero volvamos a la muerte de Medusa: Perseo consigue matarla con todas las argucias de las que lo han dotado los dioses favorables, Atenea y Hermes. Las ninfas le regalan el casco de Hades, que vuelve invisible tanto a los muertos como a los mortales (una cofia de piel de perro que, como expresa Jean-Pierre Vernant,<sup>8</sup> permite «ver sin ser visto»), así como las sandalias aladas de Hermes —con las que podrá huir de las hermanas de Medusa que lo persiguen cuando se dan cuenta de que está muerta— y la *kibisis*, la alforja donde depositará la cabeza del monstruo. Por su parte, Hermes le regala la *harpé*, la hoz con la que podrá decapitarla, mientras que Atenea le cede su escudo, que servirá de espejo para evitar enfrentarse directamente con la mirada petrificadora.

La muerte de Medusa es de sobras conocida: una vez Perseo ha conseguido descubrir el escondrijo de las Gorgonas a través de las Grayas —a las que había quitado el único ojo que compartían para forzarlas a decirlo—, aprovechó que Medusa dormía con sus hermanas y, siguiendo las instrucciones de Atenea, la identificó y acertó a cortarle el cuello utilizando el escudo como espejo a fin de no ver directamente los ojos del monstruo si se despertaba. Puso la cabeza en la alforja y huyó con las sandalias aladas mientras las hermanas aullaban desesperadas intentando atraparlo. Una vez en Sérifos, mata a Polidectes, el acosador sexual de su madre, con la cabeza de Medusa, que regalará después a Atenea, quien la pondrá en su escudo.

### El miedo como amuleto

El miedo preserva del peligro; nos hace estar alertas a cualquier amenaza externa. Pero la imagen de lo que se teme puede ser usada para combatir el mal temido; en este sentido, Medusa también sirve como amuleto para ahuyentarlo: el Mal protege del Mal. En la antigüedad, en las puertas de las casas se colgaba una especie de cabeza de Medusa —un *gorgoneion*— para alejar el Mal. En Turquía, el ojo de Medusa era utilizado como amuleto, y, actualmente, multitud de puestos de mercadillos exhiben el ojo sobre el fondo azul turquesa en forma de colgante, de imán de cocina o de cualquier objeto decorativo, probablemente con el desconocimiento, por parte de comerciantes y de turistas, del origen del objeto.

La misma Atenea llevaba la cabeza de Medusa a modo de égida, una vez Perseo se la regaló. El monstruo solo lo era para los enemigos de quien lo poseía; para Atenea servía de amuleto. Como Atenea protegía Atenas, la ciudad era protegida por Medusa, lo que resulta curioso, dado que acaba protegiendo la ciudad que la expulsó.

La dualidad del poder de Medusa también se expresa por el hecho de que su sangre podía matar tanto como curar. La sangre tiene poder regenerador, tal como se muestra cuando, según el mito, las gotas de sangre derramadas por la cabeza de Medusa durante el trayecto de Perseo hacia Sérifos hicieron surgir las serpientes y otras especies reptantes en la zona de Libia. De hecho, la sangre de las tres Gorgonas presenta la misma dualidad: la de la parte derecha tiene poder curativo, mientras que la de la parte izquierda es mortífera. En este sentido, el poder de Medusa vuelve a ser utilizado en provecho de los que han conseguido su cabeza: Perseo y Atenea (esta última dio la sangre de Medusa a Asclepio, el dios de la medicina).

Volviendo a la fascinación que ejercían los ojos del monstruo y su relación con la posibilidad de ser convertidos en amuleto, hemos de remontarnos a tradiciones más antiguas en las que aparecen imágenes apotropaicas, es decir, que preservan y/o alejan el mal de ojo. Así, el *gorgoneion* es más antiguo que el mito y está relacionado con rituales

ctónicos (pertenecientes al mundo subterráneo) vinculados a las Grandes Madres o Madres-Tierra de la época neolítica y de la edad de bronce en la región de Anatolia. Probablemente el origen de la imagen es asiático ya que fue utilizada hace miles de años por los soldados chinos contra el mal de ojo. Los ojos tendrían, de este modo, aspectos «divinos». De hecho, el ojo como símbolo de la divinidad aparece en la tradición bíblica, así como en el antiguo Egipto. El ojo que protege pero que a su vez causa pavor porque «todo lo ve» es la representación de Jahvé en la tradición judeocristiana.

La fascinación por el poder de la mirada esparce por doquier mitos sobre el «mal de ojo» (del latín *oculus fascinus* o *fascinatio*). Incluso la tradición de cerrar los ojos de los muertos tiene que ver con evitar el mal de ojo.

De este modo, Medusa, que mata con la mirada, protege mediante los ojos. No en vano su nombre significa «guardiana, protectora».

### La usurpación del poder

Lo mismo que caracteriza al monstruo lo convierte en égida. La misma capacidad de matar, en algunos casos es detestada y en otros alabada. Perseo mata al monstruo, pero se aprovecha de él para consolidarse como héroe: de camino a Sérifos, utiliza la cabeza de Medusa para liberar a Andrómeda de la ballena, para eliminar enemigos y la utiliza también para petrificar a Polidectes y a toda la corte de Sérifos. De este modo, lo que es monstruoso en Medusa se convierte en un arma divina en Perseo, como lo será para Atenea.

Un arma en manos del enemigo o en manos de los héroes de la Historia tiene un valor diferente, aunque no deja de ser un arma, un mecanismo construido para aniquilar al otro. En el caso de Medusa, lo que la hacía terrible y digna de ser destruida era la capacidad de matar con la mirada; una vez muerta, el poder permanece intacto, pero en manos de Perseo y de Atenea, permitirá ser utilizado contra sus enemigos, lo cual los glorificará.

La mitología no hace valoraciones éticas, solo expone hechos, pero los escritos hablan de ganadores y de perdedores y, de algún modo, ponen los hechos en el lugar que se cree que les corresponde: el ganador es Perseo y Medusa, el monstruo, ha sido castigada y abatida. El mito solo castiga a Medusa por haber activado su poder sin el consentimiento del héroe. Medusa no entiende de amigos ni enemigos; tiene un poder —que le ha sido impuesto como castigo—: el de convertir en piedra todo lo que se cruce con su mirada. Ahora bien, una vez los vencedores de la historia —los llamados «buenos»— se han apropiado del poder, este deja de ser negativo y se honra a quien lo ejerce. Todas las historias, toda la Historia está repleta de ejemplos de esta usurpación. Todos los vencedores son usurpadores. Todos los héroes de las guerras lo son. Y la guerra es

una constante en las relaciones humanas. En el fondo, todas las historias, toda la Historia es una relación bélica. Que la balanza de la ética de la guerra se incline hacia un lado u otro depende del bando en el que se sitúa quien la explica. La ética, en este caso, manifiesta una maleabilidad sorprendente.

Por otra parte, Medusa es una especie de fuerza natural que carece de moral, como carece de esta cualquier fuerza de la naturaleza. En ningún momento del mito se ve que pretenda conseguir algo con su poder —lo que no se puede decir de los personajes nefastos de la historia de la humanidad—. Lo que de algún modo hace Perseo es dominar la naturaleza y utilizarla a su favor. La coartada es juzgar previamente a Medusa y otorgarle la categoría de malvada con el fin de usurparle el poder de que dispone. La muerte de Medusa representa el triunfo del ser humano sobre la naturaleza.

### **El dominio de la naturaleza**

El castigo por la profanación del templo es verse desposeída de cualquier rasgo de humanidad, excepto la posibilidad de morir (recordemos que era la única mortal de las tres Gorgonas). Además de la metamorfosis corporal, aparece una transmutación psicológica: carece de cualquier aspecto humanizante. Convierte en piedra a aquel que sostiene su mirada porque ella ya es piedra. No se le atribuye ningún sentimiento, ni siquiera negativo: ni la ira, ni la envidia, ni el ansia de venganza... Los crímenes que pueda cometer parece que sean a pesar de ella. La monstruosidad de Medusa se encuentra en el mismo nivel que la de otros seres malévolos que aparecen en las mitologías y que se asocian a las fuerzas ciegas de la naturaleza. La Efigie devoraba humanos del mismo modo que la lava de un volcán devora lo que se halla a su alcance. Medusa petrificaba a aquel que la miraba de la misma manera que un relámpago fulmina a quien se cruza con él. No es un personaje malévolo en sí mismo; es el azar destructor y gratuito. Pero así como se aceptan los males de la naturaleza como males irremediables, en el caso de este tipo de monstruos y por el hecho de presentarse frágiles en algún punto, el ser humano se enfrenta a ellos y resulta vencedor. Lo que en el fondo transmite la destrucción de los monstruos es el dominio de la naturaleza. El monstruo vencido representa la naturaleza sometida al ser humano. El monstruo no encarna un mal moral sino físico. El mal moral es remediable; la furia de la naturaleza no puede ser controlada.

El monstruo justifica el ejercicio de la violencia cuando él es la víctima. Perseo no es el asesino de Medusa sino el héroe que libera a los humanos de un mal. El mecanismo de «monstruización» ha sido, no solo en la mitología sino a lo largo de la historia, el fenómeno más usual para aprobar los crímenes cometidos por los seres humanos. Solo es necesario desproveer a un ser humano de las características de su especie. Solo es necesario despersonalizarlo. Despersonali-

9. Zambrano, M., «Para una historia de la Piedad», en *Aurora. Papeles del «Seminario María Zambrano»: Documentos de María Zambrano*, Barcelona, noviembre de 2012, pág. 65.

zar es cosificar. Y destruir «una cosa» no comporta ningún atentado contra la ética. No se mata al hombre o a la mujer sino al monstruo, «la cosa». El enemigo, en una guerra, también está desprovisto de lo que lo humaniza. El enemigo es el monstruo. Por eso es tan fácil matar, como diría Simone Weil. Por eso es tan fácil el recuento de bajas en el bando enemigo sin que aparezca una brizna de piedad.

Nadie se ha preguntado qué sentía Medusa encarcelada en su cuerpo monstruoso. Ninguna de las diferentes historias que relatan sus horrores ha permitido descubrir una chispa de piedad en los vencedores.

### Negaciones

El sentir, pues, nos constituye más que ninguna otra de las funciones psíquicas, diríase que las demás las tenemos, mientras que el sentir lo somos. Y así, el signo supremo de veracidad, de verdad viva ha sido siempre el sentir; la fuente última de legitimidad de cuanto el hombre dice, hace o piensa.<sup>9</sup>

De hecho, la piedad, el sentimiento de dolor ante la desgracia de los otros al que María Zambrano le da un sentido más ontológico, no es frecuente en las relaciones entre los personajes mitológicos. Por eso nadie se pregunta por el vínculo de Medusa con sus hijos, Pegaso y Crisaor, surgidos de su cuello una vez fue decapitada. El primero es de sobras conocido: un caballo alado que fue al Olimpo, al lado de Zeus, y que dio nombre a una constelación; es el hijo triunfador, el desarraigado de su origen monstruoso. El segundo es el hijo invisible: nació con una espada en la mano y su único protagonismo es ser el padre de los titanes. Medusa no pudo nutrir ni a uno ni al otro porque estaba muerta; de modo que ellos son hijos sin madre, pero ella es madre sin hijos. La negación de la maternidad se hace más presente que nunca en este mito. Así, la Madre original que probablemente representaba la Gorgona queda borrada de un plumazo con esa narración.

Asimismo, se ha hablado muy poco de las hermanas de Medusa. Se ha hablado poco de ellas porque el único protagonismo que tienen es el de hacer de comparsas. Originalmente, solo había una Gorgona, pero con el tiempo aparecen ellas, tal vez para redondear el número mágico de la tríada, como también son tres las Grayas, la Horas, las Erinias, las Carites... A diferencia de Medusa, sus hermanas son inmortales. Poco se sabe de ellas: la mayor, Euríale, «la que surge de la lejanía», es la que llora más desconsoladamente la muerte de Medusa; según la tradición, es la madre del Destino, creadora del mundo del Caos. La mediana, Esteno, es la más cruel: representa la fuerza infinita, el tiempo (a veces se la representa con dos caras, mirando a la vez al presente y al futuro) y la puerta dimensional al reino de los muertos. La sangre de las dos tiene las mismas propiedades que la de su hermana: la de la derecha es curativa, la de la

izquierda, letal. Cuando Perseo mata a Medusa, gritan de un modo aterrador: una silba, la otra aúlla. Lloran la muerte de su hermana e intentan atrapar a Perseo. Pero las sandalias aladas de este y sobre todo el casco de Hades, que lo vuelve invisible, le permiten alejarse.

El llanto de las hermanas resulta sobrecogedor. Recuerda algunos cuentos infantiles en los que los hermanos o las hermanas —lo que no ocurre con los hermanastros— apoyan a la víctima inocente, como en el caso de Barba Azul, cuya joven esposa está condenada por su marido por haberse atrevido a abrir la puerta de la habitación prohibida, donde estaban los cadáveres de sus anteriores mujeres muertas por él. La joven no había conseguido limpiar la sangre de la llave, que se le cae al entrar en la sala, por lo cual él descubre su desobediencia. El castigo es la muerte. Ella le pide un cuarto de hora para rezar. La hermana, Ana, vigila por la ventana de la torre del castillo esperando la llegada de los hermanos que liberarán a la protagonista de la muerte. La espera de las dos es tan intensa como la de un condenado en el corredor de la muerte pendiente de la llamada que lo puede amnistiar. En el caso de Medusa, las hermanas no pueden hacer nada para evitarle la muerte. Solo llorar y perseguir al asesino. Esta impotencia, tan infravalorada en la narración mítica, es la que convierte a Esteno y Euríale en menos monstruosas, en más cercanas. Los aullidos con los que se describen sus lamentos, aunque bestiales, no logran aminorar la expresión de un dolor agudo. ¿Por qué, entonces, se describe? O mejor dicho, ¿para qué? No es para humanizarlas sino para glorificar al héroe. El dolor de las hermanas es una amenaza para Perseo porque se vuelven furiosas, chillan enloquecidas, lo persiguen con salvaje ahínco. De este modo, él se escapa victorioso, satisfecho de haber superado un último peligro.

¿En qué sentido la mitología intenta sopesar los diversos sufrimientos en una balanza imaginaria? Perseo, fruto de una violación, cuyo castigo fue la expulsión del palacio, pasará a la historia de los mitos por haber matado a una joven castigada por haber sufrido una violación. Otra vez surgen las interpretaciones psicoanalíticas para explicar la muerte de una madre y la recuperación de la otra Madre. Pero esta es otra historia.

### Serpientes

A Medusa se le ha negado el habla, pero las serpientes que pueblan su cabeza silban amenazantes, como rememorando un origen ya olvidado. Las serpientes, esas extrañas criaturas que han poblado los mitos y religiones de todas las partes del mundo, tanto en su vertiente positiva como en la negativa, parecen confirmar el mito ancestral de Medusa como Diosa Madre. María Zambrano habla por ella, por ellas:

¿Busca la sierpe las entrañas, raíces de la tierra, en anhelo de renovarse o exhausta, acabada ya, anhela borrarse, embeberse? ¿Tiene acaso la tierra

10. Zambrano, M., *Los bienaventurados*, op. cit., pág. 25.

sed de beber vida? La sierpe, desprendida de la tierra solo metafóricamente, afirma que viene de la Tierra Madre, que la Tierra es Madre. De su parte, la sierpe vegetal y todo lo que se sostiene sobre su propio nacimiento, todo lo nacido por alto que vaya y distinto que sea, sin ruptura ni separación, afirma la materna condición de la tierra, la ostenta y la corona llegando a glorificarla. Balada de la yerba, canto de ciertas enramadas, himno de los concertados árboles.<sup>10</sup>



Joaquim Cantalozella. *Família I*,  
fotografia blanc i negre, 2017.